

# Apuntes para una reseña biográfica de Narcisa González Guzmán, una de las primeras mujeres del Opus Dei

FRANCISCA R. QUIROGA

**Abstract:** *Narcisa (Nisa) González Guzmán (1907-1998), fue una de las primeras mujeres del Opus Dei. El artículo se centra en el periodo 1907-1942 de su vida y aporta datos sobre su familia, la educación recibida y las actividades que desarrolló, así como su encuentro con el fundador del Opus Dei y su incorporación a esa institución. En el epílogo se presentan, de modo esquemático, las demás etapas de su vida, que permiten valorar su papel en el desarrollo del Opus Dei.*

**Keywords:** *Narcisa González Guzmán – Opus Dei – mujer – León – Madrid – 1907-1942*

**Notes for a biographical analysis of Narcisa González Guzmán, one of the first women in Opus Dei:** *Narcisa (Nisa) González Guzmán (1907-1998), was one of the first women in Opus Dei. The article focuses on the 1907-1942 period of her life and provides information on her family, the education she received and her activities as well as her meeting with the founder of Opus Dei and her becoming a member of this institution. The epilogue includes a schematic presentation of the other stages of her life which allows for the evaluation of her role in the later development of Opus Dei.*

**Keywords:** *Narcisa González Guzmán – Opus Dei – Woman – León – Madrid – 1907-1942*

El apostolado de las mujeres del Opus Dei se consolidó a partir de la constitución de un centro del Opus Dei en Madrid, en el año 1942. Allí estaba Narcisa González Guzmán (1907-1998), llamada habitualmente Nisa. Había conocido a san Josemaría Escrivá de Balaguer en 1940, en León, donde ella vivía y el fundador se encontraba de paso. Poco tiempo después, pidió la admisión en el Opus Dei.

A partir de aquel momento, comenzó a escribir a las demás mujeres del Opus Dei –las únicas que había– que se encontraban en Madrid y Valencia. Esta comunicación epistolar respondía al deseo de san Josemaría, quien las animaba a mantenerse en contacto frecuente a través de cartas familiares, sencillas<sup>1</sup>. Las enviadas a Madrid están dirigidas a las personas del Opus Dei que había conocido en abril y agosto de 1941, durante estancias en la capital de España; suelen ir encabezadas por un colectivo *queridas, queridísimas*, o bien están dirigidas a una sola persona. A Valencia escribía a Encarnación Ortega<sup>2</sup> –donde ella residía, aunque pasaba temporadas en Daroca (Zaragoza)–, y a Enriqueta Botella<sup>3</sup>. Muchas de estas cartas se conservan en el Archivo General de la Prelatura y han sido una de las fuentes principales para la última sección de este artículo, que corresponde a la incorporación de Narcisa G. Guzmán al Opus Dei<sup>4</sup>.

El fundador había proyectado abrir un centro de mujeres en Madrid, ciudad en la que él vivía, para poder atenderlas y formarlas. Se requería una casa adecuada para las actividades que se realizarían, orientadas a difundir el mensaje espiritual del fundador. Cuando se encontró la sede y estuvo instalada con lo imprescindible, viajaron a Madrid las de Valencia y León, reuniéndose con las que ya estaban en la capital. Como se podrá advertir en el epílogo, a partir de ese núcleo, el apostolado que llevaron a cabo las muje-

<sup>1</sup> Cfr. Cartas de Narcisa González Guzmán de 29 de mayo, 2 y 16 de noviembre de 1941, y 18 y 30 de enero y 22 de febrero de 1942, Archivo General de la Prelatura (en adelante AGP), serie U-1.1. Todas sus cartas se encuentran en esta serie, por lo que al citarlas no repetiremos este dato de archivo.

<sup>2</sup> Encarnación (Encarnita) Ortega Pardo nació en Puente Caldelas (Pontevedra, España) el 5 de mayo de 1920, y murió en Valladolid, el 1 de diciembre de 1995. Cfr. «Romana» 11 (1995), p. 428; sobre ella se ha publicado: Maite DEL RIEGO GANUZA, *Páginas de amistad. Relatos en torno a Encarnita Ortega*, Madrid, Rialp, 2003, e *id.*, *Encarnita Ortega. Hablando de tú a Dios*, Madrid, Palabra, 2006.

<sup>3</sup> Enriqueta (Enrica) Botella Raduán nació el 27 de septiembre de 1917 en Alcoy (España) y murió en Barcelona el 26 de septiembre de 2000. Cfr. «Romana» 16 (2000), p. 290.

<sup>4</sup> Se conservan treinta y cinco cartas escritas por Narcisa G. Guzmán en el año 1941; las de 1942 suman cincuenta. Todas están fechadas en León, excepto tres (una desde Valderas, pueblo de la provincia de León de donde era oriunda su madre; y dos desde Madrid).

res que por entonces pertenecían al Opus Dei alcanzó horizontes insospechados para las protagonistas, y en concreto para Nisa G. Guzmán, que jugó un papel importante en el desarrollo y extensión del Opus Dei en España, Estados Unidos y Canadá y en otros países de Europa.

El presente estudio se centra en el ámbito familiar y cultural de Narcisa G. Guzmán en León, expone cómo conoció a san Josemaría Escrivá de Balaguer y por último trata de los primeros años de su vida en el Opus Dei, hasta que se trasladó a Madrid, en julio de 1942.

#### LA PROVINCIA Y LA CIUDAD DE LEÓN EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

Narcisa G. Guzmán pertenecía a una familia leonesa. La provincia de León –con su capital omónima– ocupa el ángulo noroeste de la meseta castellana. El territorio del norte y del oeste es zona montañosa; el resto, forma parte de la planicie general de la meseta castellano-leonesa. La economía de la provincia –tradicionalmente agrícola, ganadera y minera–, se incrementó desde fines del siglo XIX por el descubrimiento de nuevas minas de carbón –antracita, hulla...– de buena calidad y útil para la industria que comenzaba a despuntar; se comercializó pronto el carbón y, como consecuencia, se expandió la red ferroviaria<sup>5</sup>. En el decenio 1921-1930, con un mercado favorable debido a la aceptación de la antracita leonesa para la calefacción doméstica y para la industria, la economía de la zona alcanzó un considerable desarrollo<sup>6</sup>.

A comienzos del siglo XIX, la ciudad de León mantenía su trazado típicamente medieval, con calles estrechas y tortuosas que desembocaban en bellas plazas: la de la catedral, la del palacio episcopal y la del seminario, entre otras. En los últimos decenios del siglo fue necesario ampliar la ciudad. En 1881 el arquitecto Juan Madrazo preparó un plan urbanístico de moder-

<sup>5</sup> Cfr. Alfredo ORTEGA GÓMEZ – Rosa María GONZÁLEZ – Luisa María BUSUTIL DÍAZ, *Historia de una institución leonesa: La Caja de Ahorros y Monte de Piedad de León*, León, Caja de Ahorros y Monte de Piedad, 1977, pp. 13-16.

<sup>6</sup> Cfr. Santiago BLANCH CORNET *et al.*, *Economía leonesa. Pequeña historia de su evolución 1907-1957*, León, Cámara de Comercio e Industria de León, 1957; Luis Carlos SEM RODRÍGUEZ, *La vida en León en 1931: economía y sociedad*, en Gustavo PUENTE FELIZ – Francisco CARANTOÑA ÁLVAREZ (coord.), *La guerra civil española en León*, León, Diario de León, [1989], pp. 23-26.

nización, que sin embargo tardó muchos años en llevarse a cabo<sup>7</sup>. En 1896 el ayuntamiento inició los trámites de un Plan de Ensanche, amparado en la Ley de Ensanche de Poblaciones de 1876, que fue aprobado en 1904. Se construyeron edificios destinados a viviendas, comercios, oficinas, sanatorios, colegios, etc., y varias familias que vivían en el casco antiguo se trasladaron al nuevo barrio<sup>8</sup>.

Durante la Guerra Civil española (1936-1939) en León predominó la fuerza de los que se levantaron contra el régimen establecido y se instaló el nuevo gobierno<sup>9</sup>.

### LA FAMILIA GONZÁLEZ GUZMÁN

En ese contexto vivía la familia de Narcisa. Su padre, Dionisio González Miranda, había nacido el 8 de abril de 1876 en Naredo, pueblo de la provincia de León, cercano a la capital, situado en la comarca minera del Valle de Fenar<sup>10</sup>. Murió en León el 10 de agosto de 1948<sup>11</sup>. Estaba casado con

<sup>7</sup> Cfr. ORTEGA GÓMEZ – GONZÁLEZ – BUSUTIL DÍAZ, *Historia de una institución*, pp. 13-16.

<sup>8</sup> Cfr. FRANCISCO CARANTOÑA ÁLVAREZ (coord.), *La historia de León. Época contemporánea*, vol. 4, León, Universidad de León – Diario de León, 1999, pp. 38-39.

<sup>9</sup> Cfr. Stanley G. PAYNE, *La España contemporánea*, Madrid, Playor, 1976, pp. 5-90; Xavier TUSELL GÓMEZ, *La España del siglo XX. Desde Alfonso XIII a la muerte de Carrero Blanco*, Barcelona, Dopesa, 1975, pp. 23-310; Carolyn P. BOYD, *Las reformas militares*, en Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ (dir.), *Historia general de España y América. La Segunda República y la Guerra*, tomo XVII, Madrid, Rialp, 1990, pp. 141-173; Víctor Manuel ARBELOA MURU – Miguel BATLLORI MENNE, *La Iglesia*, en *ibid.*, pp. 175-205; Pedro TEDDE DE LORCA, *La economía española en la Segunda República*, en *ibid.*, pp. 207-234; Jesús María SALAS LARRAZÁBAL – Ramón SALAS LARRAZÁBAL, *La guerra*, en *ibid.*, pp. 263-680; CARANTOÑA ÁLVAREZ, *La historia*, pp. 309-413; Inmaculada ALADRO MAJÚA, *León durante la dictadura de Primo Rivera, 1923-1930*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2005, pp. 127-291; ID., *De las municipales a las constituyentes del 28 de junio de 1931*, en PUENTE FELIZ – CARANTOÑA ÁLVAREZ (coord.), *La guerra civil*, pp. 40-42.

<sup>10</sup> Cfr. Datos de los padres en la partida de nacimiento de Narcisa González Guzmán y en el censo de 1922 (vid. notas 19 y 16 respectivamente).

<sup>11</sup> Acta de defunción de Dionisio González Miranda, Registro Civil de León, libro 99, folio 90 de la sección 3ª. Narcisa G. Guzmán se encontraba en Villaviciosa de Odón, pueblo cercano a Madrid, en un centro de formación de mujeres del Opus Dei. Precisamente Escrivá de Balaguer acudió desde Madrid a comunicarle el fallecimiento de su padre. Ella viajó a León para compartir el dolor familiar. «El día 10 de agosto estaba yo hablando con Nisa, en el despacho, cuando llegó el Padre [san Josemaría Escrivá de Balaguer. Al fundador se le llamaba familiarmente *el Padre* porque hacía cabeza en la familia del Opus Dei; después de su muerte, se le llamó *nuestro Padre* para distinguirlo de sus sucesores en el gobierno].

Narcisa Guzmán Vázquez, natural de Valderas, población cercana a Naredo; tenía casi su misma edad, pues nació el 16 de abril de 1876. Falleció en León, el 28 de enero de 1943<sup>12</sup>. Contrajeron matrimonio el 27 de junio de 1900<sup>13</sup>.

La familia González Guzmán tuvo su primer domicilio en Naredo, donde el padre de familia trabajó en las minas de la zona. Allí nacieron varios hijos: Isolina, que murió de escarlatina<sup>14</sup>, y dos chicos –Santiago y Julio–, que también murieron jóvenes<sup>15</sup>. Después nacieron Trinidad (26 de diciembre de 1904) y Visitación (15 de marzo de 1906)<sup>16</sup>.

Venía de Madrid, para comunicarle a Nisa el fallecimiento de su padre en León, y para decirle que si era su deseo –como realmente fue– se marchara a Madrid camino de León. Le facilitó su coche para que llegara cuanto antes». Entrevista a Mercedes Morado García, Madrid, 17 de diciembre de 2007.

<sup>12</sup> Acta de defunción de Narcisa Guzmán Vázquez, Registro Civil de León, libro 91, folio 181 de la sección 3°. El 21 de enero de 1943 Nisa G. Guzmán escribía desde León: «Ya puedes figurarte mi angustia de estos días, esperando cada minuto el desenlace de la enfermedad de mamá. Los médicos nada saben. Primero el operador de Madrid dijo que no podía hacer nada y después los médicos de aquí cada noche esperan que sea la última [...]. Seguid todas pidiendo mucho para que se cumpla siempre la voluntad de Dios». Carta de Narcisa G. Guzmán a María Dolores Jiménez, León, 21 de enero de 1942 [se trata en realidad de 1943].

<sup>13</sup> Acta de matrimonio de Dionisio González Miranda y Narcisa Guzmán Vázquez, Registro Civil de León, libro 9, folio 39 de la sección 2°.

<sup>14</sup> Murió el 1 de diciembre de 1907. Cfr. certificación de fallecimiento de Isolina González Guzmán, Registro Civil de León, libro 62, folios 103-104 de la sección 3°.

<sup>15</sup> Santiago había nacido el 20 de enero de 1902 y murió a la edad de 16 años. Cfr. certificación de nacimiento y de fallecimiento de Santiago González Guzmán, Registro Civil de León, libro 21, p. 71 de la sección 1° y libro 63, folio 285 de la sección 3° respectivamente. «Según noticias recibidas de Matallana, ha ocurrido en la carretera de dicho pueblo, un accidente automovilista, del que fue víctima el joven Santiago González, hijo de nuestro querido amigo D. Dionisio González. Parece ser que él mismo iba guiando el automóvil, y que al hacer un viraje, se despeñó por un terraplén, cayendo el vehículo sobre Santiago, causándole la muerte. Hoy será conducido a esta ciudad, donde recibirá sepultura. Reciba su familia el testimonio de nuestro dolor por la desgracia». *Diario de León*, 15 de septiembre de 1918. El segundo hijo, que se llamaba Julio, nació el 18 de febrero de 1903 y falleció el 24 de septiembre de 1923. Cfr. certificación de nacimiento y de fallecimiento de Julio González Guzmán, Registro Civil de León, libro 22, p. 88 de la sección 1° y libro 69, folio 81 de la sección 3°, respectivamente.

<sup>16</sup> En el censo de León, realizado el año 1922, se dice: «Calle Padre Isla n° 53, cabeza de familia: Dionisio González Miranda, nacido el 8 de abril de 1876 en Naredo (León), de profesión “industrial”. Su mujer, Narcisa Guzmán Vázquez, nacida en Valderas (León) el 16 de abril de 1876. Sus hijos: Julio, nacido en Naredo el 13 de febrero de 1903; Trinidad, nacida en Naredo el 26 de diciembre de 1904, Visitación, nacida en Naredo el 15 de marzo de 1906; Narcisa, nacida en Caboalles el 6 de abril de 1907 [sic; según la partida de nacimiento fue el 12 de julio de 1907]; Dionisio, nacido en Caboalles el 30 de enero de 1909; Ángel, nacido en Caboalles el 11 de diciembre de 1910; Emilio, nacido en s el 30 de mayo

Dionisio González se trasladó poco después a un pueblo cercano, Caboalles de Abajo, donde lo contrataron como sobrestante, es decir, responsable de un equipo de mineros<sup>17</sup>. Buen trabajador, de inteligencia aguda y temple emprendedor, adquirió pronto experiencia en técnicas de extracción<sup>18</sup>. Descubrió nuevas minas de carbón, las declaró y obtuvo su concesión, emprendiendo su explotación. Las minas estaban en el término de Caboalles, en la zona Barganaz. Para explotar los yacimientos realizó una galería de considerables dimensiones, logrando poner en funcionamiento las faenas de extracción. El mineral extraído era carbón de buena calidad y se vendía para usos domésticos.

En Caboalles de Abajo nació Narcisa (Nisa), el 12 de julio de 1907<sup>19</sup>, a la que siguieron otros tres hermanos: Dionisio (30 de enero de 1909), Ángel (11 de diciembre de 1910) y Emilio (30 de mayo de 1912).

El cabeza de familia se convirtió en uno de los empresarios de carbón más importantes de la zona, un verdadero *self-made man*. En la lista de los principales cotos mineros de la provincia de León, figuraba como razón

de 1912; Antonio, nacido en León el 3 de enero de 1917; Santiago, nacido en León el 5 de noviembre de 1918». Archivo Municipal de León, Signatura 283, Censo cerrado a 31 de diciembre de 1922, distrito 3º, Calle Padre Isla, León.

<sup>17</sup> Cfr. Luis ROJO MARTÍNEZ, *El valle de la Valcueva. Por la antigua calzada romana*, León, Instituto Leonés de Cultura, 2001, p. 156.

<sup>18</sup> Una de las nietas de Dionisio González afirma: «Dionisio González Miranda era hombre de la montaña de León (Naredo de Fenar), de una familia humilde, que trabajaba en la mina y en la agricultura. Hizo estudios primarios. Cuando era joven, trabajó en la mina: llevaba los botijos de agua y llegó a ser barrenero. Siendo minero, tenía un don especial para reconocer dónde había carbón, porque conocía mucho la comarca. Un ingeniero de minas, de Madrid, Adolfo de la Rosa, al cual el gobierno había encargado hacer el mapa de las cuencas mineras del norte de España, se trasladó a la zona, para hacer el estudio en León, Asturias y Palencia. Buscó al abuelo –del que conocía sus aptitudes– y le cogió como ayudante para estudiar las zonas mineras. En Madrid, en la calle Ríos Rosas, en la Escuela de Ingenieros de Minas está el nombre de mi abuelo en la maqueta de la zona. Mi abuelo trabajó en la mina desde niño». Entrevista a Rosina González Pérez de Ayala, Bilbao, 26 de mayo de 2008.

<sup>19</sup> «En Villablino a las catorce del día trece de Julio de mil novecientos siete, ante D. Francisco Peláez Gómez juez municipal y D. Andrés Piñero Sabugo secretario, compareció D. Dionisio González Miranda, natural de Naredo, provincia de León, edad de 30 años, su ejercicio sobrestante de minas, casado, domiciliado en Caboalles de Abajo, según la célula de vecindad número 427 que exhibe presentado con objeto de que se inscriba en el Registro civil una niña, y en efecto, como padre de la misma declaró: Que dicha niña nació en su domicilio el día de ayer doce del actual a las veintiuna. Que es legítima del declarante y de su esposa Narcisa Guzmán Vázquez natural de Valderas provincia de León, de 30 años de edad». Certificación de la partida del nacimiento de Narcisa González Guzmán.

social «Dionisio González», empresa con domicilio en León capital, explotadora de los cotos de carbón Carmonda y Villablino<sup>20</sup>. Fue el momento en que Dionisio González decidió trasladarse con su familia a la capital de la provincia.

La familia González Guzmán se asentó en El Ensanche, en el año 1917. El primer domicilio estaba en la calle Condesa de Sagasta<sup>21</sup>. Después adquirieron un chalet espacioso en la calle Padre Isla, 18<sup>22</sup>. La casa era amplia, decorada con buen gusto, pero después fue destruida para construir un edificio de apartamentos<sup>23</sup>. En León nacieron los dos últimos hijos: Antonio (3 de enero de 1917) y Santiago (5 de noviembre de 1918), en recuerdo del primogénito, muerto en accidente.

Ya en 1920 una publicación sobre la zona incluía a Dionisio González entre los prohombres del despegue económico leonés, gran luchador, que formaba parte de los leoneses que

<sup>20</sup> Cfr. *Álbum gráfico. León artístico y monumental gráfico y descriptivo en el centenario de sus fueros 1020-1920*, Madrid, s.e., 1920, p. 53.

<sup>21</sup> Cfr. Padrón municipal de habitantes, año 1917: Condesa de Sagasta. Archivo del Ayuntamiento de León.

<sup>22</sup> El segundo domicilio de la familia González Guzmán fue una casa en la calle Padre Isla, 53. Cfr. Padrón municipal de habitantes, año 1920. Luego la familia se trasladó a la calle Padre Isla, 18. Cfr. Padrón municipal de habitantes, año 1924. Entre el vecindario distinguido estaba Dionisio González Miranda. Cfr. Adolfo WANEGER MORIANO, *Guía comercial y artística de León y su provincia*, León, Nueva Imprenta Casado, 1923, p. 208.

<sup>23</sup> «El chalet de la calle de Padre Isla, 18, tenía cuatro plantas: el sótano, la planta baja y otros dos pisos. Había dos puertas: la principal y la de servicio, que permitía el acceso a los camiones de carbón. La puerta principal, después de subir los escalones del portal, era una cristalera de colores; se abría a un *hall*, del que subía la escalera principal. Todas las paredes del portal estaban pintadas con frescos representando paisajes y eran de mucha calidad. A la izquierda de la planta baja estaba el despacho de mi abuelo. A continuación estaba la sala de las armas que contenía una colección de armas antiguas y del momento –mi abuelo era buen cazador–. A continuación, el comedor de invierno que tenía una mesa de veinticuatro comensales, y luego, un cuarto de baño. A la derecha de la entrada se encontraba la sala blanca, para recibir, que tenía un piano; al lado estaba el comedor de invitados –“comedor verde”– para veinticuatro comensales, con dos salidas a una amplia galería muy grande, en la parte de atrás del chalet. Después estaban los servicios de cocina, *office* y comedor de verano. En la planta primera estaba el cuarto de estar, la habitación de los abuelos –que tenía un mirador–, las habitaciones de los tíos y las tías: varios dormitorios, que daban a una galería y dos cuartos de baño. En la planta segunda había una sala de estudio, con pupitres. Y allí estaban las habitaciones del servicio, habitaciones de juegos para los niños y trasteros. El chalet fue destruido». Entrevista a Rosina González Pérez de Ayala, Bilbao, 26 de mayo de 2008.

culminaron en el éxito alcanzado tras el derroche de energía y juventud consagrados en el honrado trabajo. Don Dionisio González ha conseguido un puesto brillante en la lucha por la vida, asociando su nombre al progresivo desarrollo de la región leonesa. Las excelentes explotaciones que tiene, disfrutan de favorable acogida en el mercado nacional. Su mina La Carmonda produce un excelente carbón de vapor, muy solicitado por las empresas ferroviarias; y en el pueblo de Caboalles de Arriba, enclavado en la importante cuenca minera de Villablino, posee un magnífico yacimiento, en donde se extrae carbón graso de inmejorables condiciones para la fabricación del gas, cuyo cok, obtenido por el sistema de pilas, tiene gran aceptación en las industrias metalúrgicas. En este último punto se han llevado a cabo recientemente importantes instalaciones, y en La Robla, tiene un apartadero para el embarque de sus carbones. El nombre prestigioso de Don Dionisio, figura entre las principales entidades mineras de León, y goza de grandes simpatías por su carácter afable y espíritu emprendedor<sup>24</sup>.

Dionisio González se había incorporado a la Cámara de Comercio de León en la que, desde el 31 de diciembre de 1927, fue vocal de la Comisión de aranceles<sup>25</sup>.

González no estuvo al margen de la política. Desde el mes de marzo de 1924 fue concejal del ayuntamiento de León, designado por el gobernador, cargo que mantuvo hasta el 25 de febrero de 1930. En mayo de 1924 figuraba como vocal de la Unión Patriótica, partido que conformó el general Primo de Rivera para unir las fuerzas que le sostenían<sup>26</sup>. El 6 de abril de 1931 la prensa local hacía públicos los nombres de los candidatos a los distritos electorales de la ciudad: Dionisio González aparecía entre los monárquicos. El 14 de abril de 1931 fue elegido concejal del ayuntamiento de León por el distrito 3º, en el que él residía. Pero ese año, más tarde, la renuncia al trono del monarca hizo que el gobernador disolviera el ayuntamiento. Cuando, el 17 de enero de 1936, el gobernador de la provincia reinstauró el consejo del ayuntamiento de la ciudad, González no asistió a las sesiones, como tampoco lo hicieron la mayoría de los antiguos concejales<sup>27</sup>.

<sup>24</sup> *Álbum gráfico*, pp. 52-56. Cfr. también ROJO MARTÍNEZ, *El valle*, pp. 142-143. En «León. Revista Semanal», año 1, n° 13, 29 de marzo de 1924, aparecía una publicidad de «Carbones de la “Carmonda”. Minas de Dionisio González».

<sup>25</sup> Cfr. BLANCH CORNET *et al.*, *Economía leonesa*, p. 55.

<sup>26</sup> Cfr. ALADRO MAJÚA, *León durante la dictadura*, p. 319.

<sup>27</sup> Cfr. Luis PASTRANA, *Políticas ceremonias de León, siglo XXI. Una historia íntima de la ciudad y sus tradiciones*, León, Ediciones Leonesas, 2002, pp. 345-355; ALADRO MAJÚA, *De las municipales*, pp. 40-42; CARANTOÑA ÁLVAREZ, *La historia*, p. 316.



Dionisio González se relacionaba con personas de opiniones políticas y sociales muy diversas a la suya; con algunos, como Modesto Medina, de tendencia republicana, mantenía una profunda amistad<sup>28</sup>.

Por su parte, Narcisa Guzmán Vázquez, en el recuerdo de sus descendientes fue quien «unió, veló y guió a toda la familia [...]. Le gustaba la música, bordar y los niños [...]. Tenía un gran sentido de los negocios, organización y economía» con el que apoyaba a su marido<sup>29</sup>.

En el chalet de la calle Padre Isla convivieron nueve hermanos: seis varones y tres mujeres<sup>30</sup>.

## VIDA SOCIAL Y RELIGIOSA

El matrimonio González Guzmán estaba muy bien relacionado en la sociedad leonesa. Tenían muchos amigos y participaban activamente en la vida social, cultural y deportiva de la ciudad<sup>31</sup>. Él practicaba la caza y la pesca<sup>32</sup>.

En diciembre de 1929, un grupo de montañeros leoneses constituyeron el Club Peñalba, filial del Club Peñalara de Madrid<sup>33</sup>. Narcisa G. Guzmán se inscribió en ese Club en 1930<sup>34</sup>; a finales del mismo año, los socios de la sección leonesa de la Real Sociedad Española de Alpinismo eran 108: 18

<sup>28</sup> Modesto Medina Bravo fue inspector de educación en la provincia de León y secretario de la Real Sociedad Española de Alpinismo, sección leonesa.

<sup>29</sup> Cfr. entrevista a María Visitación Mazo González, Liverpool, 15 de marzo de 2008. Narcisa Guzmán Vázquez tenía un hermano sacerdote y dos hermanas, Mariana y Petra, que permanecieron solteras. Los cuatro hermanos quedaron huérfanos siendo aún muy jóvenes y tuvieron que salir adelante por sí mismos. Cfr. *ibid.*

<sup>30</sup> Vid. nota 16.

<sup>31</sup> «Me atrevo a decir que las familias González Guzmán y Mazo Burón (la rama de mi padre) fueron “el núcleo social” de su tiempo en León. Tengo entendido que abuelito Dionisio fue el fundador del Casino y Club de Tenis de nuestra ciudad. Mis tíos y tías, mis padres, eran miembros de todos los clubs deportivos, sociedades culturales y grupos sociales de entonces: Club Peñalba, Club de Tenis, Casino, La Venatoria». Entrevista a María Visitación Mazo González, Liverpool, 15 de marzo de 2008.

<sup>32</sup> Cfr. Entrevista a María Visitación Mazo González, Liverpool, 15 de marzo de 2008, y nota 23.

<sup>33</sup> Cfr. «Peñalara», febrero de 1930, p. 45. Esta revista, publicada mensualmente, era el órgano difusor del club madrileño; era la primera y entonces única revista española dedicada al montañismo.

<sup>34</sup> Nisa González aparece en el número setenta de la lista de los nuevos socios. Cfr. «Peñalara», marzo de 1930, p. 71.

mujeres y 90 hombres<sup>35</sup>. Entre ellos estaban Visitación y Dionisio, hermanos de Narcisa<sup>36</sup>. Varios de los socios de Peñalba vivían en la calle Padre Isla: María de la Paz Revilla de la Fuente, Jesús de la Fuente, Alonso y Fernando Burón, Juan José y Aurora Oliden, Chiqui y Francisco Mazo (que se casó con Trinidad González Guzmán). Fernando Crespo, socio de Peñalba<sup>37</sup>, era también amigo de Narcisa.

En el Club Peñalba de León, en enero y febrero de 1934 se realizaron concursos de esquí en los montes vecinos. En la carrera femenina se clasificaron 1ª Nisa González; 2ª Chiqui Mazo y 3ª Socorro Alonso<sup>38</sup>. Narcisa practicó además del esquí, la natación y el tenis<sup>39</sup>.

El ambiente familiar era cristiano. Todos los hijos fueron bautizados pronto y se prepararon para recibir los sacramentos de iniciación cristiana<sup>40</sup>: Confesión, Primera Comunión y Confirmación. El domicilio de la familia González Guzmán estaba situado en la circunscripción de la parroquia de San Juan y San Pedro de Renueva, filial de la Parroquia de San Marcelo; asistían a la Misa dominical, aunque la madre también lo hacía diariamente. Todos pertenecían a diversas cofradías como la Real Cofradía del Santí-

<sup>35</sup> El deporte femenino en León estaba en sus comienzos. Modesto Medina Bravo, secretario del Club Peñalba, se quejaba de que en la ciudad de León, mientras la juventud masculina ejercitaba el deporte y adquirían así fuerza y vigor físicos, las chicas hacían una vida sedentaria. Atribuía esta situación al egoísmo de los hombres, que no habían puesto los medios para despertar la afición deportiva entre las chicas, y hacía una llamada a cortar esa situación. Era preciso que las jóvenes leonesas practicasen los deportes –como lo hacían los varones, aunque no necesariamente los mismos–; de ese modo, lograrían ser mucho más fuertes. Afirmaba que en la localidad de Cistierna (León) se había constituido hacía algunos meses un grupo de montañeros, la Peña Corada; este grupo había subido a la montaña hacía poco tiempo: iban chicos y chicas. Precisamente fueron tres jóvenes las primeras en alcanzar la cima. El autor felicitaba a la juventud de Cistierna y lanzaba un reto a las leonesas: «¿Seréis menos que vuestras colegas de Cistierna?». Terminaba solicitando que la asociación cultural llevase a cabo tres iniciativas: establecer un terreno para practicar tenis; organizar excursiones en las que participaran muchachas y poner en el gimnasio de la asociación clases especiales para chicas. Cfr. Modesto MEDINA BRAVO, *El deporte femenino*, «Vida leonesa. Revista semanal ilustrada» n° 56, 8 de junio de 1924.

<sup>36</sup> Cfr. «Peñalara», enero de 1931, pp. 60-61.

<sup>37</sup> Cfr. Luis CRESPO, *Historia de un matrimonio*, Madrid, Rialp, 2007, pp. 32-35.

<sup>38</sup> Cfr. «Peñalara», marzo de 1934, pp. 79-80 (reproducimos los nombres como aparecen en la revista).

<sup>39</sup> Cfr. «Peñalara», enero de 1931, pp. 60-61.

<sup>40</sup> Narcisa recibió el bautismo el día 13 de julio 1907, al día siguiente de su nacimiento (aunque en esta partida se dice equivocadamente que nació el 6 de julio de 1907). Certificación de partida de Bautismo de Narcisa González Guzmán, parroquia de Santa María de Caboalles de Abajo, obispado de León, Libro VI, folio 6v.

simo Sacramento de Minerva y de la Santa Vera Cruz; la Cofradía del Dulce Nombre de María de las Angustias y Soledad; la del Dulce Nombre de Jesús Nazareno<sup>41</sup>.

En la ciudad de León se sucedían, a lo largo del año, fiestas y ceremonias religiosas, en las que participaban muchos leoneses y a las que siempre acudía la corporación municipal: la feria de San Juan (junio), las fiestas de San Isidoro (abril), de la Virgen del Camino (septiembre) y de San Froilán (octubre). Muy renombradas eran las procesiones y oficios de Semana Santa –en la que participaban los varones de la familia González Guzmán como *papones*<sup>42</sup>– y la procesión solemne en la fiesta del Corpus Christi, con gran afluencia de asistentes<sup>43</sup>.

Narcisa G. Guzmán habitualmente se confesaba con el coadjutor o encargado de San Juan de Renueva, Eliodoro Gil Rivera<sup>44</sup>. Pertenecía a la Juventud de Acción Católica, de la que Gil Rivera era viceconsiliario<sup>45</sup>.

El fin de año iba acompañado por un solemne acto de culto. Narcisa G. Guzmán lo contaba en una carta de 1941: «En León se celebra todos los años la Adoración Nocturna, una Vigilia que empieza a las once de la noche del día 31. A las doce se canta un Te Deum y a continuación una Misa en la que recibimos la Comunión»<sup>46</sup>.

Justo Vega, que vivía en El Ensanche y cuyo padre regentaba una farmacia en la Avenida Padre Isla, recordaba que

Nisa tenía uno o dos años más que yo, y coincidimos mucho jugando de pequeños. Era una chica encantadora, la más agradable de su familia [...]. Nisa tenía una inteligencia espontánea y natural. Era una chica habilidosa, simpática y de familia rica. Por todos estos motivos, tuvo varios preten-

<sup>41</sup> Cfr. Entrevista a Rosina González Pérez de Ayala, Bilbao, 26 de mayo de 2008.

<sup>42</sup> Cfr. entrevista a Rosina González Pérez de Ayala, Bilbao, 26 de mayo de 2008. *Papones* era el nombre que recibían en León los penitentes de las procesiones.

<sup>43</sup> Cfr. L. PASTRANA, *Políticas ceremonias*, pp. 95-174.

<sup>44</sup> Eliodoro Gil Rivera era natural de Villada (Palencia, aunque perteneciente a la Diócesis de León), nacido el 27 de octubre de 1903. Recibió el orden sacerdotal el 2 de marzo de 1927. Fue nombrado coadjutor de San Juan de Renueva de León (*Boletín oficial del Obispado de León*, agosto 1933, p. 400) y años más tarde encargado (*ibid.*, diciembre de 1940, p. 744) y ecónomo de la misma parroquia (*ibid.*, mayo de 1941, p. 223). Vid. nota 93. Otros datos sobre Gil Rivera en José Luis GONZÁLEZ GULLÓN – Jaume AURELL, *Josemaría Escrivá de Balaguer en los años treinta: los sacerdotes amigos*, «Studia et Documenta» 3 (2009), especialmente pp. 66-67.

<sup>45</sup> Cfr. *Boletín oficial del Obispado de León*, marzo de 1941, pp. 109-110.

<sup>46</sup> Carta de Narcisa G. Guzmán (sin encabezamiento), León, 28 de diciembre de 1941.

dientes –como es lógico– entre los ingenieros de minas que solían residir por motivos de trabajo temporalmente en León<sup>47</sup>.

Nisa G. Guzmán tuvo una aptitud especial para los idiomas. Aprendió francés en el colegio de la Compañía de María de Bergara, y sabía inglés e italiano<sup>48</sup>.

También conducía coches, cosa que en esos años muy pocas mujeres hacían.

## EDUCACIÓN

El siglo XX, en el que transcurrió la vida de Narcisa G. Guzmán, ha sido un siglo de profundos cambios para la humanidad, especialmente para las mujeres. La historiografía española lo refleja bien: hasta los años sesenta los protagonistas eran los varones; a partir de esa década las estadísticas recogen un aumento continuo del número de mujeres que intervenían, decidían y, en ocasiones, protagonizaban la economía, la política, la vida cultural y social<sup>49</sup>.

El acceso a la educación institucional permitió que la mujer asumiera progresivamente un trabajo remunerado y cualificado de mayor nivel. No era novedad que trabajase; lo había realizado en todas las épocas y culturas, pero desde el siglo XIII comenzó a quedar excluida de los estudios universitarios y desde el siglo XVI este proceso se extendió a otros campos, por imitación de los modelos de la antigüedad clásica y por falta de la adecuada preparación<sup>50</sup>.

<sup>47</sup> Entrevista a Justo Vega –doctor en Medicina y alcalde de León en el año 1940–, Madrid, 11 de octubre de 2007.

<sup>48</sup> En una carta escribía que daba clases de inglés al sobrino de Aurora Oliden, amiga suya, socia del club Peñalba. Cfr. Carta de Narcisa G. Guzmán a Amparo Rodríguez Casado, León, 25 de mayo de 1940 [el año es en realidad 1941]; en otra escribía, en italiano, a Encarnación Ortega, que se había trasladado a Roma. Cfr. Carta de Narcisa G. Guzmán a Encarnación Ortega, Madrid, 8 de enero de 1947. Justo Vega afirma que «Nisa sabía hablar francés e italiano; quizá pudo tener profesores particulares de idiomas». Cfr. Entrevista a Justo Vega, Madrid, 11 de octubre de 2007. Sobre Amparo Rodríguez Casado, cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador de Opus Dei*, vol. 2, Madrid, Rialp, 2002, p. 454.

<sup>49</sup> Cfr. Guadalupe GÓMEZ-FERRER – Gloria NIELFA CRISTÓBAL, *Presentación*, «Cuadernos de Historia Contemporánea» 28 (2006), pp. 9-16; María Dolores RAMOS, *Arquitectura del conocimiento, historia de las mujeres, historia contemporánea. Una mirada española, ibid.*, pp. 17-40.

<sup>50</sup> Cfr. Régine PERNOUD, *Immagini della donna nel medioevo*, Milano, Jaca Book, 1998, pp. 254-255.

A partir de la Primera Guerra Mundial, que militarizó al varón y exigió a la mujer que ocupara su puesto, comenzó una conquista de nuevas posibilidades de trabajo, de ejercicio de derechos civiles y de autonomía económica<sup>51</sup>.

España, aunque no había entrado en el conflicto, participó de los cambios que la guerra trajo consigo. Llegó la moda informal y dinámica: trajes que, por vez primera, no llegaban al suelo, cortes de pelo que sustituían el tradicional moño o cabello recogido<sup>52</sup>. En 1935 se aprobó la ley que sancionaba el voto de la mujer. Unos años antes, durante la dictadura de Miguel Primo de Rivera, se había creado una Asamblea Nacional Consultiva (1927) en la que quince mujeres ocuparon escaños; eran de muy diversas convicciones y profesiones, como Blanca de los Ríos, escritora, y María de Maeztu, pedagoga ilustre<sup>53</sup>.

El acceso generalizado de la mujer a la educación institucional en España comenzó en 1858 con la Ley Moyano, que estableció la obligatoriedad de la instrucción primaria para las mujeres. Entre 1919 y 1936 –final de la Primera Guerra Mundial e inicio de la Guerra Civil española–, el número de alumnas de institutos de segunda enseñanza aumentó vertiginosamente, mientras que su acceso a la formación universitaria sólo se incrementó de modo considerable entre 1958 y 1978<sup>54</sup>.

### *Colegio de la Compañía de María, Bergara (Guipúzcoa)*

Las hermanas Trinidad, Visitación y Narcisa González Guzmán viajaron desde León a Bergara para ingresar en el internado del colegio de la Compañía de María. Narcisa estudió ahí desde marzo de 1918 –tenía diez años– hasta abril de 1921<sup>55</sup>.

<sup>51</sup> Cfr. Sylvie SCHWEITZER, *Les femmes ont toujours travaillé. Une histoire de leurs métiers, XIX<sup>e</sup> et XX<sup>e</sup> siècle*, Paris, Odile Jacob, 2002, pp. 7-14; Françoise THÉBAUD, *La Primera Guerra Mundial: ¿la era de la mujer o el triunfo de la diferencia sexual?*, en Georges DUBY – Michelle PERROT (eds.), *Historia de las mujeres en Occidente. El siglo XX*, vol. 5, Madrid, Taurus, 1993, pp. 31-89.

<sup>52</sup> Cfr. Condesa de CAMPO ALANGE, *La mujer en España. Cien años de su historia 1860-1960*, Madrid, Aguilar, 1963, pp. 185-270.

<sup>53</sup> Cfr. Paloma DÍAZ FERNÁNDEZ, *La dictadura de Primo de Rivera. Una oportunidad para la mujer*, «Espacio, Tiempo y Forma», serie V. Historia Contemporánea 17 (2005), pp. 186-187.

<sup>54</sup> Cfr. Consuelo FLECHA, *Mujeres e Institutos y Universidad*, en Isabel MORANT (dir.), *Historia de las mujeres en España y América Latina. Del siglo XIX a los umbrales del XXI*, vol. 3, Madrid, Cátedra, 2006, pp. 455-484.

<sup>55</sup> Cfr. Certificado de la inscripción y del final de la estancia de las hermanas González

A este internado acudían alumnas de diversas ciudades de España y de otros países; entre los años 1851 y 1907 las alumnas del Colegio de Bergara provenían de cuarenta y siete lugares diferentes: treinta y seis provincias españolas y once países extranjeros (entre ellos, Francia, México, Cuba y Filipinas); el 70% de las alumnas procedían del País Vasco y de Navarra<sup>56</sup>.

Los programas de enseñanza del colegio se adecuaban a los estudios vigentes en la educación primaria pública, establecidos por Real Decreto de 26 de octubre de 1901<sup>57</sup>. La instrucción escolar de las niñas comprendía las siguientes materias: 1º) Doctrina Cristiana y Nociones de Historia Sagrada, 2º) Lengua Castellana (Lectura, Escritura, Gramática), 3º) Aritmética, 4º) Geografía e Historia, 5º) Rudimentos de Derecho, 6º) Nociones de Geometría, 7º) Nociones de Ciencias: Física, Química y Natural, 8º) Nociones de Higiene y de Fisiología humana, 9º) Dibujo, 10º) Canto, 11º) Trabajos manuales, 12º) Ejercicios corporales<sup>58</sup>.

El colegio de Bergara ofrecía, además, clases de Música y Francés<sup>59</sup>, que tenían un alto nivel pedagógico<sup>60</sup>.

Las tres hermanas González Guzmán aprendieron piano y un segundo instrumento: Trinidad, la bandurria; Visitación, el violín, y Narcisa el arpa.

### *Instituto de León y el título de bachiller*

Durante las primeras décadas del siglo XX eran pocas las mujeres que cursaban bachillerato en España; en la provincia de León, una sola mujer se

Guzmán, expedido por el colegio de Compañía de María el 22 de junio de 2007, sellado con Archivo O.D.N. (*Ordo Dominae Nostrae*), Bergara.

<sup>56</sup> Cfr. Manuela URRRA OLAZÁBAL, *La educación de la mujer y la Compañía de María en el País Vasco. Siglos XVIII y XIX*, «Letras de Deusto» 34 (2004), pp. 43-85.

<sup>57</sup> Cfr. Manuela URRRA OLAZÁBAL, *La Compañía de María en Bergara. Dos siglos de historia*, Vitoria-Gasteiz, Departamento de Cultura del Gobierno Vasco, 1999, pp. 156-164; Real Decreto de 26 de octubre de 1901, en la *Gaceta de Madrid*, n° 303, 30 de octubre de 1901.

<sup>58</sup> Cfr. Rosa María CAPEL MARTÍNEZ, *El trabajo y la educación de la mujer en España (1900-1930)*, Madrid, Instituto de la Mujer, 1986, pp. 406-407; URRRA OLAZÁBAL, *La Compañía*, pp. 170-172.

<sup>59</sup> Cfr. URRRA OLAZÁBAL, *La educación*, p. 69.

<sup>60</sup> El 8 de marzo de 1912 hubo una inspección oficial en el colegio. «El inspector Leopoldo Sanz dejó constancia de haber “visto con agrado cómo las Religiosas dirigen la escuela con acierto y también los excelentes locales y buen material pedagógico de que disponen”». Pilar FOZ Y FOZ, *Fuentes primarias para la historia de la educación de la mujer en Europa y América. Archivos históricos Compañía de María Nuestra Señora, 1607-1921*, s.n., Roma, 2006, p. 1171.

matriculó en bachiller durante el curso 1900-1901; fueron dieciséis las inscritas en el curso 1909-1910. Diez años después, durante el curso 1920-1921, el número de matriculadas subió a ciento treinta y ocho; y a fines de la década, en el curso 1929-1930, las inscritas se elevaban a ciento cuarenta y tres<sup>61</sup>.

Narcisa G. Guzmán se presentó y aprobó el examen de ingreso al bachillerato el 10 de junio de 1919, en el instituto de León<sup>62</sup>. Regresó a Bergara, donde siguió como alumna interna hasta 1921. No tenemos noticias de que sus hermanas mayores realizaran estos estudios.

El 30 de abril de 1924, Narcisa G. Guzmán se matriculó, en el instituto de León, de once asignaturas de bachillerato, en la modalidad de enseñanza no oficial<sup>63</sup>. En el mes de junio del mismo año se examinó de tres materias de primer año<sup>64</sup>, cuatro de segundo<sup>65</sup>, tres de tercero<sup>66</sup> y una de cuarto<sup>67</sup>. En 1925 se matriculó de nueve asignaturas, y se presentó a los exámenes en junio del mismo año: dos asignaturas eran del tercer curso<sup>68</sup>, cuatro del cuarto<sup>69</sup>, y tres del quinto<sup>70</sup>. El año siguiente aparece matriculada en cinco asignaturas, de quinto y sexto cursos<sup>71</sup>; se examinó de cuatro en junio y de la última en agosto de 1926, completando así los estudios de bachiller<sup>72</sup>. Tenía 19 años.

En cuanto a las calificaciones, González Guzmán simplemente aprobó Lengua castellana, Latín 2º, Psicología y Lógica, Agricultura y Fisiología e Higiene; en cambio, destacó en Francés, Geometría, Álgebra y Trigonometría,

<sup>61</sup> Cfr. CAPEL MARTÍNEZ, *El trabajo*, p. 565.

<sup>62</sup> Cfr. Archivo Histórico Instituto de Enseñanza Superior (en adelante IES) Padre Isla, León, serie Alumnos, legajo caja 4, expediente n° 61.

<sup>63</sup> El Plan de bachiller que estaba vigente en los años en que lo cursó Narcisa G. Guzmán (1919-1926) era el de 1903 (Real Decreto de 6 septiembre de 1903, en la *Gaceta de Madrid*, n° 259, 16 de septiembre de 1903). Fue reformado por el Real Decreto de 23 de agosto de 1926 (en la *Gaceta de Madrid*, n° 240, 28 de agosto de 1926). La “enseñanza no oficial” o libre no exigía la asistencia a clases del alumno, que aprobaba el curso superando un examen al final, en el que demostraba tener los conocimientos requeridos en cada uno de los programas.

<sup>64</sup> Nociones de Aritmética y Geometría, Gramática castellana, Geografía general y de Europa.

<sup>65</sup> Geografía de España; Latín, curso 1º; Aritmética; Gimnasia 1º.

<sup>66</sup> Latín, curso 2º; Francés, curso 1º; Gimnasia 2º.

<sup>67</sup> Francés, curso 2º.

<sup>68</sup> Historia de España; Geometría.

<sup>69</sup> Preceptiva literaria; Historia Universal; Álgebra y Trigonometría; Dibujo, curso 1º.

<sup>70</sup> Dibujo, curso 2º; Psicología y Lógica; Física.

<sup>71</sup> Elementos de Historia General de la Literatura, Ética y Rudimentos de Derecho, Agricultura, Fisiología e Higiene. La última es Física, pero parece ser un error, en lugar de Química.

<sup>72</sup> Cfr. IES Padre Isla, León, serie Alumnos, legajo caja 4, expediente n° 61.

Ética y Rudimentos de Derecho al obtener sobresaliente. En las asignaturas restantes obtuvo notable<sup>73</sup>.

Para preparar los exámenes de bachillerato se podía contar con un profesor particular o matricularse en algún colegio de la ciudad. En León, en los años 1920-1930, había dos colegios de niñas que impartían esos conocimientos: el de las Carmelitas de la Caridad, en calle Guzmán el Bueno, y el de Santa Teresa, sito en la calle Alfonso XIII<sup>74</sup>. Los recuerdos de quienes conocieron a Narcisa G. Guzmán señalan que fue alumna de las carmelitas y que la familia solía contar con profesores particulares para la instrucción de los hijos; su casa contaba con una sala de estudio habilitada con pupitres y biblioteca<sup>75</sup>.

La provincia de León formaba parte del distrito universitario de Oviedo. Por eso, los títulos del grado de bachiller –que capacitaban para ingresar en la universidad o garantizaban una determinada preparación intelectual– se conservaban en el archivo de la Universidad de Oviedo. Durante la revolución de octubre de 1934 ardió el archivo de esa universidad<sup>76</sup>. Para subsanar los perjuicios, se publicó un decreto que permitía reconstruir los expedientes de bachiller perdidos. Para obtenerlo, el director del instituto en el que el alumno había cursado el bachillerato debía presentar una instancia solicitando la emisión del título. En el caso de León, la petición debía dirigirse a la Universidad de Oviedo<sup>77</sup>.

Un mes antes del estallido de la Guerra Civil, el 8 de junio de 1936, Narcisa G. Guzmán presentaba la instancia al director del instituto de León,

<sup>73</sup> Cfr. IES Padre Isla, León, serie Alumnos, legajo caja 4, expediente n° 61.

<sup>74</sup> Lamentablemente ninguno de los dos conserva la documentación de esos años. Las religiosas Carmelitas de la Caridad acostumbraban a destruir los documentos cada cinco años (dato transmitido oralmente a la autora por las actuales religiosas).

<sup>75</sup> No queda claro si se trataba de una instrucción recibida en ambas modalidades a la vez. Justo Vega afirma que Nisa G. Guzmán fue alumna de las carmelitas. Cfr. Entrevista a Justo Vega, Madrid, 11 de octubre de 2007. En cambio, la sobrina de González Guzmán asevera que «las chicas habían estudiado en el internado de Bergara. Los chicos habían estado internos en el colegio de Jesuitas en Valladolid, que se llamaba San José. Las chicas, después de Bergara, estudiaron en casa, con profesoras particulares». Entrevista a Rosina González Pérez de Ayala, Bilbao, 26 de mayo de 2008. Sobre la sala de estudio vid. nota 23.

<sup>76</sup> Sobre la llamada revolución de Asturias, cfr. PAYNE, *La España*, pp. 84-85; TUSELL GÓMEZ, *La España*, pp. 279-281.

<sup>77</sup> Cfr. Pablo CELADA PERANDONES, *De Escuela Normal a Facultad de Educación*, en Jesús PANIAGUA PÉREZ (coord.) *Hacia la Universidad de León. Estudios de historia de educación en León*, León, Universidad de León, 2004, pp. 426-427.



solicitando la expedición del título de bachiller<sup>78</sup>. Eran momentos de alta tensión social y política; se podía prever una desestabilización en el país. Tal vez ella recordara los relatos de la Gran Guerra que había oído de las colegialas francesas de Bergara.

### *La Escuela Normal de Magisterio*

Durante los años treinta, en León sólo había tres centros de educación profesional: la Escuela de Comercio, la Escuela de Veterinaria y la Escuela Normal de Magisterio. Apenas finalizada la Guerra Civil, en 1939, Narcisa G. Guzmán se matriculó en la Escuela Normal de Magisterio de León. Tenía 32 años.

En ese periodo varias mujeres de León destacaban en la labor educativa, gozando de buen nivel pedagógico, como Julia Morros<sup>79</sup>, Mercedes Monroy<sup>80</sup>, María Díaz-Jiménez<sup>81</sup> y Eulalia Lapresta<sup>82</sup> a quienes posiblemente González Guzmán conocía.

El plan de estudios de Magisterio se podía cursar en breve tiempo porque existía el denominado Plan Bachiller, aprobado por decreto del 10 de febrero de 1940<sup>83</sup>, que hacía posible a los bachilleres obtener ese título después de aprobar varias asignaturas y realizar prácticas de enseñanza<sup>84</sup>.

<sup>78</sup> Cfr. IES Padre Isla, León, serie Alumnos, legajo caja 4, expediente n° 61.

<sup>79</sup> Julia Morros Sardá, profesora de la Escuela Superior de Magisterio de Madrid y catedrático del Instituto de León. Cfr. Camino OCHOA FUERTES, *Julia Morros*, «Filandón», n° 629 (12 de abril de 1998), p. 5.

<sup>80</sup> Mercedes Monroy, directora de la Escuela de Magisterio femenino de León. Cfr. Camino OCHOA FUERTES, *Mercedes Monroy*, «Filandón», n° 620 (8 de febrero de 1998), p. 8.

<sup>81</sup> María Díaz-Jiménez, profesora de Pedagogía en la Escuela Normal de Maestras de León. Cfr. Camino OCHOA FUERTES, *María Díaz-Jiménez*, «Filandón», n° 610 (30 de noviembre de 1997), p. 8.

<sup>82</sup> Eulalia Lapresta, leonesa, secretaria general de la Residencia de Señoritas, colaboradora de María de Maeztu. Cfr. Camino OCHOA FUERTES, *Eulalia Lapresta*, «Filandón», n° 634 (17 de mayo de 1998), p. 4.

<sup>83</sup> Decreto de 10 de febrero de 1940, *Boletín Oficial del Estado*, 17 de febrero de 1940.

<sup>84</sup> Cfr. CELADA PERANDONES, *De Escuela Normal*, pp. 426-427. También cfr. ID., *La Escuela Normal de León: un paseo de los planes de estudio en busca de los contenidos pedagógicos, didácticos e histórico-educativos*, en Teresa MARÍN ECED – Clotilde NAVARRO GARCÍA – Mariano ARAGÓN MARÍN, *Formación de profesores y educación social. Actas de las III Jornadas de Teorías e Instituciones Educativas Contemporáneas*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1996, p. 257.

Nisa G. Guzmán hizo estos estudios en el curso 1939-1940<sup>85</sup>; pagó los derechos del título el 11 de junio 1941<sup>86</sup>.

## LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

A partir del 18 de julio de 1936, en León se vivieron años de inquietud, temores y peligros. A finales de septiembre de ese año y durante el mes de octubre, se instauró la vida característica de un país en guerra, quedando León en la zona nacional<sup>87</sup>. Austeridad, escasez; se interrumpieron las fiestas y los deportes<sup>88</sup>. Los jóvenes estaban en el frente; todos los hijos varones de la familia González Guzmán fueron movilizados (el menor, Santiago, como piloto aéreo)<sup>89</sup>. Las mujeres se ocupaban de los servicios auxiliares; las que

<sup>85</sup> Las asignaturas y calificaciones obtenidas fueron las siguientes: Religión e Historia Sagrada (aprobado), Religión y Moral (aprobado), Caligrafía 1ª (notable), Caligrafía 2ª (notable), Música 1ª (sobresaliente), Música 2ª (sobresaliente), Pedagogía 1ª (aprobado), Pedagogía 2ª (aprobado), Historia de la Pedagogía (notable), Prácticas de Enseñanza (notable), Labores (aprobado), Economía doméstica (aprobado).

<sup>86</sup> Archivo de la Escuela Normal de León, nota de pago de los derechos de título.

<sup>87</sup> Cfr. CARANTOÑA ÁLVAREZ, *La historia*, pp. 361-365.

<sup>88</sup> «Por su parte, los cafés y bares deberían cobrar en los Días de Plato Único un recargo de diez céntimos por todos los servicios, recargo que era de cinco céntimos para las tabernas. [...] A mediados de 1937 se incrementan las fechas en que había de practicarse la privación, disponiendo que en toda la provincia el Día del Plato Único era obligatorio todos los viernes y el Día sin Postre todos los lunes, fijando el importe de este último concepto en la quinta parte de lo que cada uno entregaba por plato único». Luis Carlos SEM RODRÍGUEZ, *Situación social, condiciones de vida y trabajo*, en PUENTE FELIZ – CARANTOÑA ÁLVAREZ (coord.), *La guerra civil*, pp. 321-323.

<sup>89</sup> «Al fin se desencadenó la desgraciada Guerra Civil en España. Mi familia vivió con una angustia indecible como tantas otras familias españolas [...]. Todos mis tíos, debido a sus edades estaban en el frente o a punto de ser llamados; tío Talo [Santiago], piloto aéreo, tuvo a su mando una escuadrilla de aviones a la edad de ¡dieciocho o diecinueve años! Que yo sepa todos mis tíos lucharon en el frente, pero Dios tuvo gran cuidado con ellos: no perdimos a ninguno. Tío Talo siempre tenía con él un medallón precioso de la Inmaculada». Entrevista a María Visitación Mazo González, Liverpool, 15 de marzo de 2008. En el aeródromo de León había pilotos italianos, alemanes y de las provincias españolas. «De León era Regueral, Moro, Vicente Díaz, Francos Encinas, Torres Aguilar, Rogelio de Juan, Antonio Pablos, Santiago González Guzmán». Manuel GONZÁLEZ ÁLVAREZ, *El aeródromo de León: la Legión Cóndor*, en PUENTE FELIZ – CARANTOÑA ÁLVAREZ (coord.), *La guerra civil*, p. 440.

tenían capacidad para hacerlo, trabajaron como enfermeras<sup>90</sup>, como fue el caso de Narcisa y su hermana Visitación<sup>91</sup>.

Después de la guerra, en abril de 1939 –como ya hemos visto– Nisa G. Guzmán se matriculó en la Escuela Normal y realizó los estudios de Magisterio. En febrero de 1941 fue nombrada vicepresidenta del consejo diocesano de las Jóvenes de Acción Católica, pues ya se habían reestructurado los organismos diocesanos de Acción Católica<sup>92</sup>.

## INCORPORACIÓN AL OPUS DEI

### *Primeros encuentros con el fundador del Opus Dei*

Narcisa G. Guzmán relataba con detalle cuándo había conocido al fundador del Opus Dei: «Acababa de comenzar el mes de agosto de 1940 cuando conocí a nuestro Padre [san Josemaría]. Ya había oído hablar del Opus Dei, porque don Eliodoro Gil Rivera, sacerdote con el que solía confesarme, quería mucho a nuestro Fundador, y en alguna ocasión me comentó la intensa labor apostólica que realizaba»<sup>93</sup>.

<sup>90</sup> Los sectores del trabajo de la confección y sanidad tenían mucha demanda: se necesitaban prendas de vestir para los soldados y cubrir las necesidades hospitalarias. Muchas mujeres se incorporaron a estos sectores. Cfr. Covadonga BALBÁS – Elena CABEZALI – Rosario CALLEJA – Matilde CUEVAS – M<sup>a</sup> Teresa CHICOTE – M<sup>a</sup> Carmen GARCÍA-NIETO – Elvira LAMUEDRA, *La mujer en la guerra civil: el caso de Madrid*, en Julio AROSTEGUI, *Historia y memoria de la Guerra Civil*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1988, vol. 2, p. 165. A través de distintos medios se pedía a las mujeres su cooperación como enfermeras y se anunciaban cursos rápidos sobre primeros auxilios y cuidados de enfermería, en los que se apuntaron gran cantidad de jóvenes para trabajar tanto en retaguardia como en los frentes, cfr. Elena ANDINA DÍAZ, *Enfermeras del bando nacional en la Guerra Civil española, según el libro “Princesas del Martirio” de Concha Espina*, Index Enferm. [online], 13 (2004), [consultado el 23 de agosto de 2008] <[http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1132-12962004000300014&lng=en&nrm=iso](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962004000300014&lng=en&nrm=iso)>.

<sup>91</sup> «¿En qué hospital fueron tía Nisa y mamá, enfermeras? No lo sé; pero tío Luis Mazo y Burón, hermano de mi padre y, por tanto, cuñado de tía Nisa, [que] era cirujano y traumatólogo, trabajó en el Hospital Provincial de León. Al comienzo de la Guerra Civil, la Cruz Roja pidió a tío Luis que instalara un Hospital de Sangre y él así lo hizo: es lógico que tía Nisa y mamá trabajaran con él». Entrevista a María Visitación Mazo González, Liverpool, 15 de marzo de 2008. Cfr. también la relación testimonial sobre Josemaría Escrivá de Balaguer de Narcisa González Guzmán, AGP, serie A-5, leg. 252, carp. 2, exp. 6, p. 30.

<sup>92</sup> Cfr. *Boletín oficial del Obispado de León*, marzo de 1941, p. 109.

<sup>93</sup> *Noticias. Recuerdos de nuestro Padre* (2002), p. 177, AGP, P22. Se trata de uno de los dos escritos que Nisa G. Guzmán redactó en 1980 sobre sus recuerdos acerca del fundador

Escrivá de Balaguer había viajado a León en agosto de 1940 para predicar unos ejercicios espirituales a los sacerdotes de la diócesis, invitado por el obispo, mons. Carmelo Ballester<sup>94</sup>. En esos días, san Josemaría se hospedó en el palacio episcopal, y a través de Eliodoro Gil hizo saber a Narcisa G. Guzmán que podía recibirla ahí.

Seguimos el relato de González Guzmán:

Atravesé la gran puerta de entrada, con arco de medio punto, que daba acceso a un amplio patio del que arrancaba la escalera que conducía a los salones y despacho de trabajo del Obispado. Otras veces había estado allí, pero presentía que ésta sería muy diferente, que aquel encuentro iba a cambiar mi vida. Hasta entonces, procuraba llenar los días como solía hacerlo cualquier chica de mi edad y de mi ambiente. Estudiaba idiomas y practicaba diversos deportes: mis preferidos eran el tenis y el esquí [...]. Me hicieron pasar a un salón inmenso, solemne. Poco después apareció nuestro Padre, llamándome por mi nombre y saludándome con su amabilidad. Una de las cosas que se me quedaron grabadas con más fuerza de aquella primera entrevista con nuestro Fundador, fue su gran sentido sobrenatural. Recuerdo que me sorprendió la naturalidad con que me preguntó, inmediatamente después de saludarme: “Hija mía, ¿amas mucho a Nuestro Señor?”. Nunca me habían formulado esta pregunta con tal sencillez y claridad. Yo tenía grandes deseos de hacer la Voluntad de Dios, consciente de que es la manera de demostrarle el amor; pero también me daba cuenta de lo que esto exigía y, de momento, me parecía no tener fuerzas para tanto. Por eso, contesté con un gesto dubitativo, algo desconcertada. Nuestro Padre me explicó brevemente que las personas de la Obra eran ciudadanos corrientes, que procuraban santificarse sin salir de su sitio. Esta idea, que ya conocía, me había impresionado desde que la oí. Sin embargo, algo debía inquietarme, porque hice una pregunta más concreta –que ahora no

del Opus Dei, ambos publicados en el ejemplar aquí citado, pp. 177-182 y 206-213 respectivamente (no se conservan los manuscritos originales). Eliodoro Gil Rivera conoció al fundador del Opus Dei en diciembre de 1931 en Madrid (cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. 2, p. 283, nota 168). Se trasladó a León y fue encargado en la parroquia de San Juan de Renueva (vid. nota 44). Fue secretario de mons. José López Ortiz, obispo de Tuy-Vigo. Falleció el 26 de abril de 2000. Cfr. «Romana. Boletín de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei» 16 (2000), p. 109.

<sup>94</sup> Carmelo Ballester Nieto nació el 15 de febrero de 1881. Pertenecía a la Congregación de la Misión. Fue ordenado sacerdote el 16 de agosto de 1903, nombrado obispo de León el 12 de febrero 1938 y consagrado el 15 de mayo de ese año. Fue trasladado a Vitoria el 10 de junio de 1943, de donde fue obispo hasta el 9 de octubre de 1948. Cfr. *Anuario pontificio 1949*, Città del Vaticano, Tipografía Poliglotta Vaticana, 1949, p. 322. Falleció el 31 de enero de 1949. *Boletín oficial del Obispado de Vitoria*, año 85, número extraordinario, 1 de febrero de 1949.

recuerdo– sobre el modo de vestir. Lo que sí recuerdo es la respuesta de nuestro Fundador: “Como las demás, con tal de que no te vistas de mamarracho...”, terminó, con su espontáneo sentido del humor [...]. No fue muy larga aquella conversación, pero a mí me pareció todavía más breve. Me despedí de nuestro Padre cambiada, aunque no le comenté nada en aquel momento. Con su prudencia, se limitó a animarme a vivir cada vez más cerca de Dios, en medio del ambiente que me rodeaba [...]. Desde aquel día creció mi inquietud. Noté que la llamada del Señor había sonado, aunque tardé un tiempo en responder<sup>95</sup>.

Narcisa González Guzmán volvió a sus actividades habituales: estudio y enseñanza de idiomas (daba clases particulares), práctica de deportes, labores domésticas, participación en las actividades de Acción Católica. Pero debía dilucidar y responder a la posible llamada de Dios a vivir un compromiso de santidad en la vida ordinaria. Era una novedad que no se adecuaba a la mentalidad tradicional, que entonces identificaba la santidad con la vida de los religiosos<sup>96</sup>. Narcisa maduró sola aquella inquietud interior; el fundador del Opus Dei era prudente y no quería decisiones precipitadas, fruto de un entusiasmo inmaduro<sup>97</sup>.

Después de ocho de meses, en abril de 1941, Nisa G. Guzmán hizo un viaje a Madrid para ver a Escrivá de Balaguer.

Me recibió en Lagasca<sup>98</sup>, en el despacho situado a la derecha de la escalera que arranca del vestíbulo. Tan decidida estaba a dar el paso definitivo, que enseguida le manifesté mi deseo de pertenecer a la Obra, si me admitía. Toda la incertidumbre de la primera entrevista se había convertido en una seguridad y firmeza que nunca más he perdido. Nuestro Fundador me escuchó atento, hizo alguna pregunta sobre mi vida interior y me concretó que unos meses después, en agosto, volviera a Madrid para asistir a unos días de formación. Entonces podría meditar despacio en esa determinación que había tomado, y afianzaría mi decisión<sup>99</sup>.

<sup>95</sup> *Noticias. Recuerdos de nuestro Padre* (2002), pp. 177-179, AGP, P22.

<sup>96</sup> Cfr. Pierre DELOOZ – Mariano FORALOSSO, voz *Santità, II. Santità e sociologia*, en Guerrino PELLICCIA – Giancarlo ROCCA, *Dizionario degli Istituti di Perfezione*, vol. 8, Roma, Paoline, 1988, col. 861-883.

<sup>97</sup> Cfr. Entrevista a Narcisa González Guzmán, con ocasión de la beatificación del fundador del Opus Dei, *La Crónica 16 de León*, 17 de mayo de 1992.

<sup>98</sup> Lagasca era el nombre del centro, entonces sede central del Opus Dei; la casa está situada en la esquina de las calles Diego de León y Lagasca, con entrada por ambas calles.

<sup>99</sup> *Noticias. Recuerdos de nuestro Padre* (2002), pp. 179, AGP, P22.

Por entonces, Narcisa G. Guzmán tenía treinta y tres años<sup>100</sup>.

*Viaje a Madrid en agosto de 1941. Curso de formación*

En agosto, doce mujeres jóvenes llegaron a Madrid, para participar en unos días de formación dirigidos por el fundador del Opus Dei. Asistieron las que hasta esa fecha habían pedido la admisión en el Opus Dei y otras que deseaban conocer su espíritu<sup>101</sup>. El curso tuvo lugar en Lagasca, del 3 al 10 de agosto de 1941, mientras los residentes estaban fuera<sup>102</sup>. Así lo describió González Guzmán:

<sup>100</sup>Meses más tarde recordaba este momento: «Si vierais cómo os estoy escribiendo os reiríais de mí: pegada al radiador y con el papel sobre las rodillas. Decididamente necesito más actividad para no tener frío. No sé si es que me voy haciendo vieja. ¡Qué poco tiempo me queda! No creáis que siento la nostalgia de la juventud. Una de las cosas que más nos envidiarían el resto de las mujeres es ver cómo cada año que pasa nos trae más alegría porque nos acerca al *fin*. Esto es algo extraordinario, y como consecuencia no nos quitamos los años (que también es extraordinario). Yo cumplí en Julio treinta y cuatro, y tengo la alegría de haber tomado la decisión más importante de mi vida en el año treinta y tres de ella». Carta de Narcisa G. Guzmán (sin encabezamiento), León, 30 de noviembre de 1941. El subrayado es del original. Y en 1942 escribía: «Cuando hablé con el Padre la primera vez, me quedé completamente decidida a seguir haciendo mi vida vulgar. Nada me volvió a decir porque no le volví a ver hasta que cambié de parecer. Pero estoy segura que pediría tanto por mí que al fin hube de abrir los ojos». Carta de Narcisa G. Guzmán a las de Madrid, León, 22 de febrero de 1942.

<sup>101</sup>Sobre el número de las asistentes, cfr. *Noticias. Recuerdos de nuestro Padre* (2002), p. 180, AGP, P22. «En agosto de 1941, al terminar el curso académico, los chicos dejaron libre la casa de Lagasca y nuestro Padre organizó un curso de retiro para chicas, casi todas hermanas o parientes de socios de la Obra que parecían dar pruebas de vocación para el Opus Dei». Relación testimonial de Encarnación Ortega Pardo sobre Josemaría Escrivá de Balaguer, 20 de mayo de 1978, p. 6, AGP, serie A-5, leg. 232, carp. 1, exp. 2.

<sup>102</sup>Cfr. *Diario de Madrid, 1940-1941*, 10 de agosto de 1941, AGP, serie U-2.2, D-1001. Los diarios son cuadernos en los que se escribe –en tono sencillo, familiar– la vida del centro. Todos se conservan en la misma serie U-2.2 de AGP, por lo que al citarlos no volveremos a repetir estos datos de archivo. Encarnación Ortega recuerda esos días: «Del curso se ocupó el Padre. Tocando las materias que tradicionalmente se tratan en esos días, nos fue desentrañando el espíritu de la Obra: vida contemplativa en medio del mundo; santificación del trabajo; cosas pequeñas; espíritu de lucha; vida de familia; y las virtudes más importantes que exige nuestra vocación con sus características peculiares: pobreza; humildad colectiva y personal; obediencia, sinceridad y sencillez; pureza. El tono fue de una exigencia total, aunque planteaba la santidad como algo apasionante, que podíamos conseguir. Se nos pedía abandono pleno en Dios, que es nuestro Padre; paciencia y urgencia para hacer lo que nos pedía; una alegría desbordante como consecuencia de la fidelidad». Relación testimonial de Encarnación Ortega Pardo sobre Josemaría Escrivá de Balaguer, 20 de mayo de 1978, p. 6, AGP, serie A-5, leg. 232, carp. 1, exp. 2.

Nuestro Padre nos predicaba las meditaciones: se grababan a fuego en el alma. Todo su empeño era hacernos almas de vida interior, piadosas: era ocasión de «crecer para adentro», de hundir las raíces en la tierra nueva del espíritu de la Obra. Ponía ante nuestros ojos el «mar sin orillas» que es el Opus Dei, con una fe que hacía tocar ya el futuro: lo que yo pensaba que sucedería en generaciones posteriores. ¡Qué corta me quedé en mis sueños!<sup>103</sup>.

Y sobre su decisión de incorporarse al Opus Dei, Nisa G. Guzmán afirmaba que habló con san Josemaría, quien «al terminar me hizo saber que, como aún no teníamos un instrumento adecuado en Madrid, seguiría viviendo en León con mi familia. A nuestro Padre le gustaba que continuara haciendo deporte, que viviera el apostolado de la bicicleta –medio de transporte muy utilizado en verano–, que practicara los idiomas»<sup>104</sup>.

### *Los últimos meses leoneses*

Narcisa G. Guzmán regresó a León al día siguiente de haber terminado el curso de formación<sup>105</sup>, y reanudó sus actividades habituales. Entre éstas, ahora dedicaba tiempo a escribir a las que había conocido en Madrid. Recibía con alegría e interés las cartas de esas amigas que participaban del espíritu del Opus Dei. Por ejemplo, en una del 13 de agosto pedía: «Escribidme mucho, porque estoy completamente aislada»<sup>106</sup>. Y cuatro días más tarde: «Llegó vuestra carta que espero siempre con verdadera impaciencia»<sup>107</sup>. El 16 de noviembre escribió: «Reconozco que tuve muy poca paciencia para esperar vuestras cartas, sin pensar en lo mucho que tenéis que hacer»<sup>108</sup>. El 27 de enero de 1942 afirmaba: «Necesito estar en constante comunicación con vosotras porque, si no, parece que me alejo insensiblemente»<sup>109</sup>.

En agosto de 1941 González Guzmán se había reafirmado en su respuesta a la llamada al Opus Dei. Comprendió que debía tener una disponibilidad plena, estando preparada para cambiar de ciudad o de país, si fuera preciso, con el fin de llevar a cabo las tareas que se vieran necesarias. Había

<sup>103</sup> Cfr. *Noticias. Recuerdos de nuestro Padre* (2002), p. 180, AGP, P22.

<sup>104</sup> *Noticias. Recuerdos de nuestro Padre* (2002), p. 180, AGP, P22.

<sup>105</sup> Cfr. *Diario de Madrid, 1940-1941*, D-1001.

<sup>106</sup> Se refería a la lejanía física respecto de las que estaban en contacto más frecuente con san Josemaría. Carta de Narcisa G. Guzmán a Pilar Yepes, León, 13 de agosto de 1941.

<sup>107</sup> Carta de Narcisa G. Guzmán a las de Madrid, León 17 de agosto de 1941.

<sup>108</sup> Carta de Narcisa G. Guzmán (sin encabezamiento), León, 16 de noviembre de 1941.

<sup>109</sup> Carta de Narcisa G. Guzmán (sin encabezamiento), Valderas, 27 de enero de 1942.

visto a sus hermanas dejar la casa familiar después de sus bodas, para comenzar su nueva vida matrimonial<sup>110</sup>; ahora, en 1941, le llegaba a ella el momento de dejar el hogar paterno.

Primero debía hablar con su padre, y dio cuenta a las de Madrid:

En este momento acabo de hablar con papá [...]. Según yo iba hablando notaba en su cara que no le parecía mal lo que decía y aunque no hemos concretado nada me ha dicho que no le parece mal y que «lo estudiaremos». Desde luego está dispuesto a conocer al Padre, por lo tanto si él no viene por León haré yo a papá que vaya a Madrid. ¡Qué bueno es Dios y qué fácil me lo hace todo! Para las que todavía no habéis hablado os recomiendo el sistema, que no es mío sino de *Camino*<sup>111</sup>; ganarse al Ángel Custodio del correspondiente padre y con el nuestro pues ya somos tres contra uno; os aseguro el éxito. Antes os pedía mis oraciones para decidirme a hablar. Ahora os las pido para que deis gracias a Dios conmigo<sup>112</sup>.

Nisa G. Guzmán continuaba sus tareas en la Acción Católica, como escribía a Encarnación Ortega en septiembre: «Ahora estoy muy ocupada haciendo un fichero para Acción Católica y terminando de poner en marcha la biblioteca»<sup>113</sup>.

En otoño de ese año, 1941, el fundador del Opus Dei viajó a León. Recibió a González Guzmán en la casa de Eliodoro Gil Rivera, que vivía con su madre<sup>114</sup>; sobre ese encuentro escribió que san Josemaría «me encareció que rezara mucho para encontrar una casa adecuada, donde pudiéramos empezar sus hijas a vivir en familia»<sup>115</sup>. El fundador había proyectado que ese

<sup>110</sup>Trinidad en 1925 y Visitación en 1936.

<sup>111</sup>Cfr. Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, nn. 562, 563 y 565. La primera edición –la que usaba Nisa González en aquel momento– es de 1939 (Turia, Valencia); la siguiente es de 1944 (Luz, Madrid). Cfr. José Mario FERNÁNDEZ MONTES – Onésimo DÍAZ HERNÁNDEZ – Federico M. REQUENA, *Bibliografía general de Josemaría Escrivá de Balaguer: Obras de san Josemaría*, «Studia et Documenta» 1 (2007), p. 431.

<sup>112</sup>Carta de Narcisa G. Guzmán a las de Madrid, León, 28 de agosto de 1941. Después de tres días escribió a Encarnación Ortega: «Voy a darte una buena noticia. El día de S. Agustín (creo que le voy a tener devoción siempre) hablé a papá [...]. Le pareció todo bien, lo recibí con mucha serenidad y aunque no ha dicho nada en concreto prometió que estudiaría el “caso”. Yo estaba loca de alegría. En el momento escribí a todas las de Madrid, ya no sé ni qué decía pero necesitaba comunicarme con alguien, era demasiado para mí. ¿Quieres tú también ayudarme a dar gracias a Dios?». Carta de Narcisa G. Guzmán a Encarnación Ortega, León, 31 de agosto de 1941.

<sup>113</sup>Carta de Narcisa G. Guzmán a Encarnación Ortega, León, 24 de septiembre de 1941.

<sup>114</sup>Cfr. *Noticias. Recuerdos de nuestro Padre* (2002), p. 180, AGP, P22.

<sup>115</sup>*Noticias. Recuerdos de nuestro Padre* (2002), p. 181, AGP, P22.



centro, desde el que las mujeres del Opus Dei pondrían en marcha diversas actividades apostólicas, se abriese en Madrid, de modo que pudiera atenderlas con regularidad.

Ya desde su regreso a León, las cartas de Narcisa G. Guzmán a las de Madrid tenían como tema constante su traslado a la capital española. Se ocupaba, por ejemplo, de conseguir objetos necesarios para instalar la casa:

Uno de estos días empezarán a recibir ahí unos paquetes de libros. Los envío a la dirección del Padre [...]; si conviene hacerlo a otra dirección me lo diréis lo antes posible, como también el número de paquetes que van llegando, para que yo sepa si se han recibido; no es necesario detallar los libros, sólo el número de paquetes. Estoy como la hormiguita de la fábula, preparando para el invierno. Tengo ya una serie de cosas, de las que creo no hay ahí preparadas, pero no sé por quién mandarlo<sup>116</sup>.

A la semana siguiente, añadía: «Hoy envié los últimos paquetes de libros, son veintidós, ya me diréis si han llegado»<sup>117</sup>.

Apenas comenzado noviembre, san Josemaría escribió a González Guzmán:

Se aproxima el momento de emprender seriamente la labor [...]. Quizá convendrá que vengas antes de que esté la casa dispuesta, para ayudar a instalar; aunque la instalación será muy humilde. Conviene que me digas si podrás venir, por si es preciso avisarte. Que pidas mucho y hagas pedir: con oración iremos a donde sea preciso ir. Que a esa Virgen del Camino encomiendes el tuyo y el de todos nosotros. Que estés muy contenta<sup>118</sup>.

Narcisa G. Guzmán respondió a san Josemaría que su carta la había llenado de alegría. Le contaba que había hablado con su padre la víspera, diciéndole que quería ir a Madrid para la instalación del centro del Opus Dei. Él le había hecho muchas preguntas pero no había puesto objeciones; tampoco había dado respuesta a su deseo pero ella, que conocía bien a su padre, interpretó «los silencios como afirmaciones» y esperaba no equivocarse<sup>119</sup>.

Ese día escribía a las de Madrid:

<sup>116</sup>Carta de Narcisa G. Guzmán a las de Madrid, León, 17 de agosto de 1941.

<sup>117</sup>Carta de Narcisa G. Guzmán a Pilar Yepes, León, 22 de agosto de 1941.

<sup>118</sup>Carta de san Josemaría a Narcisa González Guzmán, 5 de noviembre de 1941, AGP, serie A-3.4, leg. 257, carp. 3, c-411105-1.

<sup>119</sup>Carta de Narcisa G. Guzmán a san Josemaría, León, 9 de noviembre de 1941.

Creo que iré cuando se empiece la instalación [...]. El roquete ya está terminado y si no fuera porque voy a ir pronto os pediría más labor<sup>120</sup>. Así dedicaré este tiempo a poner en orden mis cosas para el *largo viaje*, como decía en otra carta. Quisiera saber si la ida será definitiva, porque si no lo es, llevaré menos equipaje. Claro que todo lo que poseo me cabe en dos maletas y me parece que aún sobra sitio<sup>121</sup>.

Más tarde volvía a preguntar: «Ya me diréis si habéis recibido dos paquetes de libros, una caja con hilos y el roquete»<sup>122</sup>.

Mientras, González Guzmán asistía a clases: «Ahora todos los días tengo unos cursos de religión que ha organizado nuestro Prelado para la Acción Católica [...]. Y los jueves y sábados una clase de filosofía. Esto sí que es nuevo para mí y me parece muy difícil, hay que estar con una atención como en una clase de matemáticas. A mí esto me conviene porque la imaginación mía está siempre de excursión»<sup>123</sup>.

Llegaba Navidad y el final del año. Narcisa G. Guzmán escribía a san Josemaría expresando su deseo de que el nuevo año 1942 supusiera una *vida nueva*, es decir, la instalación del centro del Opus Dei: «lo necesito [...]. Con mi padre no he vuelto a hablar de la marcha, pero me parece está convencido de que será muy pronto»<sup>124</sup>.

Sin embargo, el deseo de conseguir la casa en enero de 1942 se frustró. Se habían visitado varios inmuebles que se ofrecían en alquiler, pero éstos no tenían las condiciones adecuadas.

Durante la Semana Santa de 1942 (primera semana de abril) san Josemaría estuvo en León, acompañado de Álvaro del Portillo; asistieron a los Oficios en la parroquia San Juan de Renueva<sup>125</sup>. González Guzmán esperaba,

<sup>120</sup>Se trata de labor de costura. El roquete es una vestidura de lienzo blanco fino que llevan sobre la sotana los eclesiásticos para algunas funciones litúrgicas. González Guzmán sabía que el centro de Madrid tendría un oratorio, como lo vio en Lagasca. Por eso las que estaban en Valencia y León preparaban lienzos y ornamentos para el culto. Por ejemplo, había escrito en junio, «he terminado un roquete (la costura lleva el mismo ritmo que la escritura) y me encuentro con que he gastado un poco más de dos ovillos. Como aquí no hay nada de perlé, decidme si tenéis un poco más del mismo color, pues no empezaré el otro hasta saberlo». Carta de Narcisa G. Guzmán a las de Madrid, León, 29 de junio de 1941.

<sup>121</sup>Carta de Narcisa G. Guzmán (sin encabezamiento), León, 9 de noviembre de 1941. La cursiva es del original.

<sup>122</sup>Carta de Narcisa G. Guzmán (sin encabezamiento), León, 28 de diciembre de 1941.

<sup>123</sup>Carta de Narcisa G. Guzmán a las de Madrid, León, 23 de septiembre de 1941

<sup>124</sup>Carta de Narcisa González Guzmán a san Josemaría, 24 de diciembre de 1941.

<sup>125</sup>Cfr. *Noticias. Recuerdos de nuestro Padre* (2002), p. 181, AGP, P22; carta testimonial de

en cambio, que esa visita se realizaría después de Semana Santa, ocasión que aprovecharía para que su padre lo conociera<sup>126</sup>. No sabemos si pudo realizarse ese encuentro. Al mes siguiente, Nisa G. Guzmán viajó a Madrid.

En los primeros días de mayo hice otro viaje a Madrid. Tuve oportunidad de hablar con nuestro Padre, y de nuevo salí de esta conversación con el encendimiento que transmitía su amor de Dios. A lo largo de la entrevista, me preguntó si rezaba por la casa. Yo, que tenía ideas muy claras acerca de la sinceridad –virtud de la que, desde el principio, me habló nuestro Padre como esencial para la perseverancia–, sin dudar, contesté que no. Con la misma sonrisa amable con la que me había interrogado, añadió: “Pues debes rezar”. Y así lo hice desde ese instante. Unas semanas después supe que se había encontrado la casa [...] <sup>127</sup>.

En junio, González Guzmán volvió a viajar a Madrid. Desde ahí escribía a las de Valencia: «Desde que vine a Madrid no os había escrito y me encanta la idea de hacerlo hoy para daros muy buenas noticias. ¡Ya tenemos la casa! Ahora de verdad y con toda clase de seguridades pues está firmado el contrato»<sup>128</sup>.

El inmueble quedaba en calle Jorge Manrique, 19; era

de estilo moderno, con ventanas grandes, terrazas y un jardín lleno de madereservas y otras flores. Por dentro, en la planta baja, el comedor y al lado el cuarto de estar, con chimenea. Al lado del comedor, el ofis [sic], con montacargas, porque la cocina está en el sótano. En el primer piso irá el oratorio, todo en azul, y que no te explico porque lo hago muy mal, pero es un verdadero acierto [...]. En ese mismo piso están los dormitorios. Hay dos cuartos de baño y varios lavabos. Tiene muchos armarios empotrados en la pared y una librería, en el primer piso, también en esa misma forma. En fin, que cuando la veas, y espero que será muy pronto, te darás cuenta de lo mal que hice el retrato. Se me olvidaba decirte el sitio. Una calle que va de Serrano a la Castellana, hacia el final. Tranquilísimo y de lo más a propósito para empezar allí nuestra vida de familia<sup>129</sup>.

Eliodoro Gil Rivera sobre Josemaría Escrivá de Balaguer, AGP, serie A-5, leg. 215, carp. 2, exp. 1.

<sup>126</sup>«Me dicen que tal vez después de Semana Santa venga el Padre. Me gustaría lo indecible porque lo conocerá papá». Carta de Narcisa G. Guzmán a Encarnación Ortega y Enriqueta Botella, León, 22 de marzo de 1942.

<sup>127</sup>*Noticias. Recuerdos de nuestro Padre* (2002), p. 181, AGP, P22.

<sup>128</sup>Carta de Narcisa G. Guzmán a Enriqueta Botella y Encarnación Ortega, Madrid, 3 de junio de 1942.

<sup>129</sup>Carta de Narcisa G. Guzmán a Encarnación Ortega, Madrid, 11 de junio de 1942.

De vuelta a León, ante el traslado definitivo a Madrid, Narcisa G. Guzmán habló del asunto con sus padres y hermanos.

Ayer mismo al poco tiempo de llegar se lo dije todo a mis dos hermanas, que recibieron la noticia con la sorpresa (relativa) y la impresión naturales. Unas horas después abordé a papá y le dije que ya teníamos la casa y tendría que estar en Madrid a fin de este mes y que tenía que hablar detenidamente con él para concretar algunas cosas. Le dejé verdaderamente impresionado y dijo que bueno, que ya hablaríamos. Ya sabe que se lo he dicho a mis hermanas [...]. Hoy empecé de nuevo diciéndoselo a tres de mis hermanos, *uno por uno*, y aún me falta otro. Se quedan sorprendidos, pero todos lo acogen bien y, fijaros, se entusiasman con la Obra. Estoy segura de que serán unos buenos colaboradores<sup>130</sup>.

Para ella fue más difícil hablarlo con su madre, a quien le costaría más esta separación, pero después de hacerlo la vio tranquila. Ella, por su parte, se esforzaba por estar alegre<sup>131</sup>. El traslado a Madrid no lo veía posible antes del 30 de junio, porque debía participar en la asamblea de la Acción Católica los días 27 y 28<sup>132</sup>.

### *Comienza un centro del Opus Dei en Madrid para el apostolado con mujeres*

En el Madrid de posguerra no había sido fácil encontrar una vivienda desde la que impulsar los apostolados y las tareas de formación cristiana. En mayo de 1942 se encontró la citada casa en la calle Jorge Manrique, una construcción sencilla, de dos plantas y un sótano, y con un pequeño jardín. En julio de ese mismo año se trasladaron allí un grupo de mujeres del Opus Dei: algunas de las que estaban en Madrid, Narcisa G. Guzmán, que viajó desde León, y Encarnación Ortega desde Zaragoza. Después se fueron incor-

<sup>130</sup>Carta de Narcisa G. Guzmán a las de Madrid, León, 13 de junio de 1942. La cursiva es del original.

<sup>131</sup>Cfr. Carta de Narcisa G. Guzmán a las de Madrid, León, 13 de junio de 1942. «Desde que solicité la admisión he oído hablar a nuestro Padre del cariño que debemos tener a nuestros padres, a quienes debemos el noventa por ciento de nuestra vocación. Cariño que hay que hacer compatible con las exigencias de la entrega, para saber supeditar a las necesidades de la Obra y de las labores apostólicas los requerimientos familiares, sabiendo –por otra parte– que nuestras familias, cuando lo necesiten, tendrán siempre la ayuda y el consuelo de la Obra». Relación testimonial de Narcisa González Guzmán sobre Josemaría Escrivá de Balaguer, p. 46, AGP, serie A-5, leg. 252, carp. 2, exp. 6.

<sup>132</sup>Cfr. Carta de Narcisa G. Guzmán a las de Madrid, León, 13 de junio de 1942.

porando las demás<sup>133</sup>. El fundador regresó a Madrid después de dirigir dos cursos de retiro para sacerdotes en Segovia y el día 16 de julio se dirigió al nuevo centro, pues esa misma mañana había sido el traslado<sup>134</sup>.

De ese encuentro con el fundador, González Guzmán dejó escrito: «Como Encarnita había llegado la víspera y yo poco antes, dirigiéndose a cada una, se interesó por nuestros padres: “escribidles enseguida”, apuntó. Después, con su voz animosa comenzó a hablarnos; aunque el grupo era reducidísimo, al hilo de sus palabras veíamos ya tantas mujeres que llegarían a la Obra si éramos fieles: “soñad, y os quedaréis cortas”, aseguraba»<sup>135</sup>. En esa ocasión, comunicó a Narcisa G. Guzmán que sería la directora del centro<sup>136</sup>.

Los meses siguientes, las nuevas habitantes de la calle Jorge Manrique se dedicaron a la instalación de la casa, de modo que estuviera preparada en octubre para iniciar las actividades de formación que allí se impartirían. Lo primero fue el oratorio. Cuando estuvo terminado, el día 2 de agosto de 1942, san Josemaría celebró la Misa por primera vez ahí<sup>137</sup>; al día siguiente lo hizo Eliodoro Gil Rivera<sup>138</sup>.

<sup>133</sup>Cfr. *Noticias. Recuerdos de nuestro Padre* (2002), p. 206, AGP, P22. González Guzmán, por su parte, anunció por carta su llegada: «Procuraré estar en Madrid hacia el lunes o martes próximos, así que no me escribáis más». Carta de Narcisa G. Guzmán (sin encabezamiento), León, 2 de julio de 1942.

<sup>134</sup>Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. 2, pp. 559, 727, 731; diario del centro Jorge Manrique, D-1002, que comenzó a escribirse el 16 de julio de 1942 (vid. nota 102).

<sup>135</sup>*Noticias. Recuerdos de nuestro Padre* (2002), p. 207, AGP, P22.

<sup>136</sup>Cfr. Diario del centro Jorge Manrique, 16 de julio de 1942, D-1002.

<sup>137</sup>Cfr. Diario del centro Jorge Manrique, 2 de agosto de 1942, D-1002.

<sup>138</sup>«Por el principio de los años 40, comenzó a afianzarse la labor de la Sección de mujeres del Opus Dei. Tengo la alegría de poder decir que de León salieron algunas de las primeras vocaciones y, quizá por este motivo, el Padre quiso tener la delicadeza conmigo de pedirme que celebrase la primera Misa que se dijo en un chalet de la calle Jorge Manrique, de Madrid: el primer Centro que tuvo la Sección de mujeres de la Obra [...]. Recuerdo que allí estaban las primeras asociadas del Opus Dei, entre ellas Nisa González Guzmán que había pedido la admisión en León y que, más tarde, iría a comenzar la labor del Opus Dei en Estados Unidos y Canadá». Carta testimonial de Eliodoro Gil Rivera sobre Josemaría Escrivá de Balaguer, AGP, serie A-5, leg. 215, carp. 2, exp. 1. Gil Rivera escribe «asociadas» porque en aquel momento el Opus Dei era una institución de derecho diocesano. Cfr. Amadeo de FUENMAYOR – Valentín GÓMEZ-IGLESIAS – José Luis ILLANES, *El itinerario jurídico del Opus Dei. Historia y defensa de una carisma*, Pamplona, Eunsa, 1990<sup>4</sup>, pp. 85-139. En el diario de Jorge Manrique consta que la primera Misa fue celebrada por san Josemaría, el 2 de agosto de 1942, y al día siguiente, 3 de agosto, quien celebró fue Eliodoro Gil Rivera. Cfr. diario del centro Jorge Manrique, agosto de 1942, D-1002. Por otra parte, hay que decir que el primer centro de las mujeres no fue el de Jorge Manrique, sino uno anterior, que duró poco tiempo. Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. 2, pp. 456-457.

## EPÍLOGO

Con este artículo he presentado brevemente algunos aspectos de la primera etapa de la vida de Narcisca González Guzmán. Es la que podríamos llamar *etapa leonesa*, que terminó en julio de 1942, cuando dejó el hogar paterno para trasladarse a Madrid. En efecto, de 1907 a 1942 transcurrieron sus primeros años de formación en una familia numerosa y unida que atravesó –como todo el país– los dolores y las carencias de la Guerra Civil. En León, Nisa G. Guzmán conoció a san Josemaría y recibió la llamada de Dios para dedicarse con total disponibilidad a realizar el Opus Dei en servicio de la Iglesia. En 1942 se trasladó a Madrid, ciudad donde residía el fundador, para iniciar la labor apostólica de las mujeres.

La segunda etapa de su vida se podría denominar *etapa hispana*, porque el fundador contó con ella para establecer otros centros del Opus Dei en diversas ciudades de la península. González Guzmán vivió en Madrid desde 1942 hasta 1945<sup>139</sup>, y luego viajó por distintas ciudades, estableciéndose en ellas de modo más o menos permanente, para comenzar o impulsar el apostolado entre mujeres: Bilbao (1945-1946)<sup>140</sup>, Madrid (1946)<sup>141</sup>, Segovia (1946)<sup>142</sup>, Madrid (1946)<sup>143</sup>, Segovia (1947)<sup>144</sup>, Madrid (1947)<sup>145</sup>, Granada (1947-1948)<sup>146</sup>, Madrid (1948)<sup>147</sup>, Barcelona (1948-1949)<sup>148</sup>, Madrid (1949)<sup>149</sup>, Santiago de Compostela (1949)<sup>150</sup>, Madrid (1949)<sup>151</sup>, Córdoba (1949)<sup>152</sup>, Madrid (1949-1950)<sup>153</sup>.

En 1948, san Josemaría vio llegado el momento de iniciar el apostolado del Opus Dei en América, en concreto, en Estados Unidos y México<sup>154</sup>. Enco-

<sup>139</sup> Cfr. Diario del centro Jorge Manrique, años 1942-1945, D-1002 y D-1010.

<sup>140</sup> Cfr. Diario de la administración de Abando, años 1945-1946, D-241 y D-243.

<sup>141</sup> Cfr. Diario del centro Zurbarán, año 1946, D-1578.

<sup>142</sup> Cfr. Cartas de Narcisca G. Guzmán durante el mes de septiembre de 1946.

<sup>143</sup> Cfr. Diario del centro Zurbarán, año 1946, D-1578.

<sup>144</sup> Cfr. Diario de la administración de Molinoviejo, año 1947, D-1154 y D-1155.

<sup>145</sup> Cfr. Diario del centro de Lagasca, año 1947, D-1024 y D-1025; diario del centro Zurbarán, año 1947, D-1580.

<sup>146</sup> Cfr. Diario de la administración de Albaycin, años 1946-1948, D-617 y D-619.

<sup>147</sup> Cfr. Diario del centro Los Rosales, año 1948, D-1365; diario del centro en Lagasca, D-1029.

<sup>148</sup> Cfr. Diario de la administración de Monterols, años 1948-1949, D-172 y D-173.

<sup>149</sup> Cfr. Diario del centro Lagasca, año 1949, D-102.

<sup>150</sup> Cfr. Diario de la administración de La Estila, año 1949, D-2129.

<sup>151</sup> Cfr. Diario del centro Los Rosales, año 1949, D-1368.

<sup>152</sup> Cfr. Diario del centro La Alcazaba, año 1949, D-522.

<sup>153</sup> Cfr. Diario del centro Juan Bravo, años 1949 y 1950, D-1012.

<sup>154</sup> Cfr. John Arthur GUEGUEN, *The Early Days of Opus Dei in Boston As Recalled by the First*

mendó comenzar en los Estados Unidos a Narcisa G. Guzmán, que viajó a Chicago en 1950, permaneciendo en ese país hasta 1959<sup>155</sup>. Durante ese año, nuevamente se trasladó, esta vez a Canadá, con el fin de comenzar las actividades de formación para mujeres en esas tierras; ahí residió hasta 1961<sup>156</sup>. Es la *etapa americana* de su vida.

Luego comenzó una *etapa europea*: en octubre de 1961 viajó a Roma. En esa ciudad, donde residía el fundador y tenían su sede los órganos de gobierno central del Opus Dei, se celebraba por entonces el Congreso General ordinario de las mujeres, en el que tuvo ocasión de participar<sup>157</sup>. No volvió a Canadá sino que, después de pasar un tiempo en Roma, marchó a Francia y más tarde a Inglaterra e Irlanda. De regreso en Roma, desde febrero hasta junio de 1963, trabajó en tareas de dirección del Colegio Romano de Santa María, un centro internacional de formación de mujeres del Opus Dei. En junio se trasladó nuevamente a Inglaterra, donde permaneció hasta 1968.

Ese año, Nisa González Guzmán volvió a España, donde encontró múltiples iniciativas apostólicas bien arraigadas en toda la península. Trabajó primero en Pamplona –de 1968 a 1971<sup>158</sup>–, y luego se trasladó a Valencia, donde residió hasta su fallecimiento, el 2 de mayo de 1998<sup>159</sup>. Fueron casi treinta años de *etapa valenciana*<sup>160</sup>.

Francisca R. Quiroga cursó los estudios de Filosofía en la Universidad Complutense (Madrid) y obtuvo el doctorado en la Universidad de Navarra. Fue profesora de Filosofía de la Educación en el *Istituto Internazionale di Scienze dell'Educazione* (Castel Gandolfo, Roma) desde 1965 a 1991. Ha sido investigadora en la Facultad de Filosofía de la *Pontificia Università della Santa Croce* (2003-2006) y después en el Centro de Documentación y Estudios san Josemaría Escrivá de Balaguer, en la Universidad de Navarra.

*Generation (1946-1956)*, «Studia et Documenta» 1 (2007), p. 72; Víctor CANO, *Los primeros pasos del Opus Dei en México (1948-1949)*, «Studia et Documenta» 1 (2007), pp. 44-50.

<sup>155</sup>El día 23 de mayo de 1950 partió Nisa G. Guzmán de Madrid a Chicago. Cfr. diario del centro Juan Bravo, 23 de mayo de 1950, D-1012. En 1955 se trasladó a Boston, donde residió hasta 1958. Cfr. *Noticias*, 1999, pp. 169-170, AGP, P02, y *Noticias*, 2003, p. 346, AGP, P02.

<sup>156</sup>Narcisa G. Guzmán llegó a Montreal el 11 de abril de 1959 y residió en esta ciudad hasta octubre de 1961. Cfr. *Noticias*, 1999, pp. 173 y 356, AGP, P02.

<sup>157</sup>Cfr. *Noticias*, 1999, p. 356, AGP, P02.

<sup>158</sup>Cfr. Diario del centro Urbasa, año 1968, D-2036; diario del centro Porticada, años 1969-1971, D-2014 y D-2017.

<sup>159</sup>Cfr. «Romana. Boletín de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei» 14 (1998), p. 135.

<sup>160</sup>Cfr. Diario del centro Bachiller, año 1972, D-2328.

*Fotografía de la casa de Dionisio  
González Miranda,  
en Naredo (León), tomada  
en el año 2008.*



*Chalets de la calle Padre Isla,  
en León, en una foto  
de la época.*

*Los padres de  
Narcisa, Dionisio  
González Miranda,  
en una fotografía de  
estudio en León,  
y Narcisa Guzmán  
Vázquez, en  
Caboalles de Abajo  
(León), pueblo natal  
de Nisa.*





APUNTES PARA UNA RESEÑA BIOGRÁFICA DE NARCISA GONZÁLEZ GUZMÁN,  
UNA DE LAS PRIMERAS MUJERES DEL OPUS DEI



*Narcisa y Visitación González Guzmán en el colegio de la Compañía de María en Bergara (Guipúzcoa). Visitación es la primera a la derecha de la fila superior; en la siguiente fila, Narcisa es la primera a la derecha.*

*Narcisa González Guzmán en una celebración de carnaval; aparece de pie, la primera de la izquierda.*



*Nisa González Guzmán con un grupo de amigos; está a la derecha, con bufanda blanca.*

*Narcisa González Guzmán en León, en el año 1939.*

